

La didáctica del Péplum: la legión romana en el cine

D. Pedro Peña Domínguez

Licenciado en Historia

Conselleria de Educació de la Comunitat Valenciana

Resumen

El artículo es un extracto de la charla de contextualización histórica de la película “La legión del águila”, impartida en marzo de 2014 en el Cine-fórum de la Fundación Universitaria de Investigación Arqueológica La Alcudia, Elche. Se pretende aportar una visión global de la legión alto-imperial y el sistema de fortificación romano en el proceso de integración de los territorios conquistados, en este caso Britania, contenidos ampliamente reflejados en la cinta con más o menos acierto y, por lo tanto, ejemplo del valor didáctico de este medio.

Abstract

The article is excerpted from the talk of historical context of the film "The Eagle", delivered in March 2014 at the Cine-forum of the University Archaeological Research Foundation The Alcudia, Elche. It aims to provide an overview of the high-imperial legion and the Roman fortification system in the process of integration of the conquered territories, in this case Britain, widely reflected on the tape with more or less success and, therefore, example of the educational value of this medium.

Palabras Clave

Legión romana, campamento, arquitectura militar, Britania, didáctica.

Keywords

Roman legion, fort, military architecture, Britania, didactics.



1. LA OCUPACIÓN DE BRITANIA.

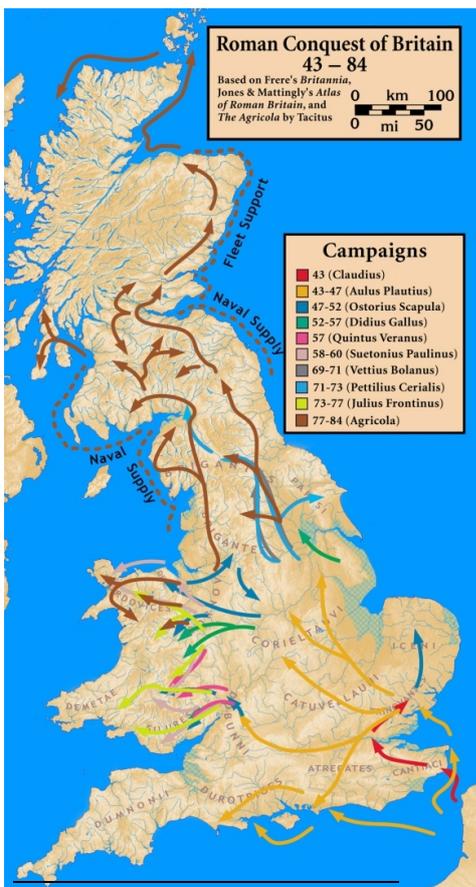


Figura 1. La legión del águila. Cartel de la película. 2011.

La isla de Britania fue rodeada por el navegante griego Piteas hacia el 325 a. C., quien dice que en el siglo IV a. C. (a lo que parece pocas décadas antes de llegar él) hubo una ocupación celta de la misma, y sus pobladores originarios desplazados a la periferia, información que también parece haber recabado César en la isla: *“La parte interior de Bretaña es habitada de los*



naturales, originarios de la misma isla, según cuenta la fama; las costas, de los belgas, que acá pasaron con ocasión de hacer presas y hostilidades; los cuales todos conservan los nombres de las ciudades de su origen, de donde trasmigraron, y fijando su asiento a fuerza de armas”¹. Precisamente no es hasta “La guerra de las Galias” cuando Britania entra en la Historia de mano de Julio César, quien “intentó hacer un desembarco en Bretaña por estar informado que casi en todas las guerras de la Galia se habían suministrado de allí socorros a nuestros enemigos”. En dos campañas de dos estíos consecutivos (55-54 a. C.) consigue recabar información sobre las tribus, realiza una alianza con los *trinobantes* y finalmente derrota al rey Casivelauno, quien entrega rehenes así como es obligado a rendir tributo anual al pueblo romano².



A pesar de que Augusto planificó la invasión de Britania en tres ocasiones³ y que Calígula mandara un correo al Senado en el que dio a entender que había sometido Britania (tras recibir sumisión de Adminio, hijo de Cinobelino, rey de los britanos, expulsado por su padre) sin haberla pisado nunca⁴, quien procedió realmente a la conquista fue Claudio (43 d. C.). Los motivos de la ocupación desde luego no parece que sean por las riquezas minerales, ya que entonces se conocía sólo por César que “en medio de la isla se hallan minas de estaño, y en las marinas, de hierro, aunque poco. El cobre le traen de fuera”⁵, y por lo tanto aún

¹ CÉSAR, *De Bello Gallico*, V, XII.

² CÉS., *Op. Cit.*, V, XXI.

³ DIÓNCASIO, *Historia Romana*, 49, 38; 53, 22; 53, 25.

⁴ SUETONIO, *Vida de los Doce Césares*, Calígula, XLIV.

⁵ CÉS., *Op. Cit.*, V, XII.



no era sabida la existencia de plata. Suetonio dice que “*deseando la gloria de un triunfo verdadero, para merecerlo puso sus ojos en Bretaña, pues nadie la había atacado después del divino Julio [...]*”⁶. En realidad parece mucho más probable que el motivo sea exactamente el mismo que tuvo Julio César: evitar la cabeza de puente que suponía la tribu de los *trinobantes* para la rebelión en el norte de las Galias y Bélgica, desde donde podían recibir apoyo y efectivos.

Según Suetonio⁷ (*Vida de los Doce Césares*, Claudio, XVII) Claudio, que se personó en Britania tras los primeros embates de Plaucio, “*recibió sin combate ni efusión de sangre la sumisión de una parte de la isla*”, algo francamente poco probable dado el carácter belicoso de las diferentes tribus de Britania, atestiguado en casi todas las fuentes literarias y confirmado además por continuas destrucciones arqueológicamente contrastadas en campamentos y murallas posteriores. De hecho Dión Casio⁸ nos dice algo muy diferente, y es que una vez llegó a la costa se puso a la cabeza del ejército, el cual le aguardaba ya que Plaucio había recibido instrucciones de hacerle llamar en caso de complicaciones (y los britanos eran complicados), y que plantando batalla formal venció a los britanos, tras lo cual muchos pueblos le rindieron sumisión, si bien es cierto que sólo estuvo en la isla dieciséis días.

⁶SUET., Op. Cit., Claudio, XVII.

⁷*Ibidem.*

⁸DIÓN., Op. Cit., 60, 21.





Figura 2. Claudio, el conquistador de Britania.

La invasión se produjo con tres legiones del Rin y una del Danubio, y se consiguió el control del sur y centro de Inglaterra. Sin embargo en el 60-61 d. C. aproximadamente se produce la rebelión de la reina Boudica, también llamada Boudicea o Bunduica⁹ en la que aprovecha la ausencia del gobernador de la isla, Cayo Suetonio Paulino, quien

había marchado a la isla de Mona para aplacar una rebelión drúidica, para alzarse contra Roma. Se tomó Camuloduno (Colchester), una colonia de veteranos mal fortificada del 49 d. C. (y que no se reconstruiría hasta el 75-80 d. C.), y junto a otras villas se pasó a cuchillo a 70000 personas, según Tácito, aunque la acción más inhumana, según Dión Casio fue “tomar desnudas a las mujeres de más alto linaje y distinción, cortarles los pechos y cosérselos a la boca, para vérselos comer”. Finalmente Paulino, de retorno, entabló batalla y según Tácito dejó más de 80000 cuerpos britanos en el campo. Boudica acabó con su vida ingiriendo veneno.

En el 69 d. C. la reina de los *brigantes* Cartimandua pide ayuda a tropas auxiliares romanas. Como venía siendo costumbre de lejos para Roma aceptar auxiliar a los aliados para después quedarse definitivamente, los

⁹ TÁCITO, *Anales*, 14, 35; Dión, *Op. Cit.*, 70, 1-12.



brigantes fueron conquistados en el 71 d. C.¹⁰.

En el 78 d. C. Cneo Julio Agrícola somete a la tribu de los *ordovicos*, en la actual Gales, y en el 84 d. C. se da la batalla de Monte Graupio, que Edward Gibbon¹¹ sitúa “al pie de los montes *Grampianos*”, en el centro de Escocia, pero que hoy



Figura 3. *Iter Britanniarum*.

en día otras opiniones la localizan en algún lugar indeterminado del noreste de Escocia. Así que Agrícola había iniciado hacía seis años el sometimiento de Gales para marchar inexorablemente hasta el norte en lo que constituyó el primer y también último intento de Roma por la expansión y anexión de toda la isla, y entabló la primera gran batalla contra lo que Tácito llama *caledonios*. La batalla fue ganada por Agrícola y las legiones romanas, con

¹⁰TÁC., *Op. Cit.*, III, VIII.

¹¹GIBBON, I.



10000 bajas caledonias sobre el campo¹², sin que haya constancia de que ningún ejército romano volviera a llegar tan al norte nunca. Como el otoño se acercaba Agrícola se retiró al sur. Domiciano le premió con los ornamentos del triunfo por esta gran victoria (el triunfo en sí estaba reservado sólo al emperador), lo que en la práctica significaba el retiro de la vida pública y militar de Agrícola al haber despertado la envidia del “*domine et deus*”¹³, quien tenía cierta propensión a desprenderse generosamente de la vida de aquellos que le molestaban.



Figura 4. Retrato de Adriano en los Museos Capitolinos.

La Historia Augusta¹⁴ nos dice que “*la Britania no podía ser contenida*” al inicio del reinado de Adriano (117 d. C.), motivo por el cual, quien sabe si unido a la suerte de la IX Hispana, hizo que el emperador Adriano “*pasara a Britania, donde él hizo numerosas reformas, y erigió una muralla que comprendía una longitud de ochenta millas, para separar a los bárbaros de los romanos*”¹⁵. En todo caso

todas estas noticias nos dan idea, confirmada por el registro arqueológico, de las dimensiones del dominio romano y las dificultades que representó el territorio para su integración en el Imperio. La muralla de

¹²TÁC., *Agrícola*, 38.

¹³SUE., Op. Cit., Domiciano, XIII.

¹⁴*Historia Augusta*, Adriano, V.

¹⁵Op. Cit., XI.



Adriano se extendía desde el Tyne hasta el Solway, y medía 118 kilómetros y 341 metros. Su altura era de unos cinco metros, con foso y torrecillas de señales cada 500 metros, además de puertas flanqueadas por torres cada 1500 metros aproximadamente. Los fortines auxiliares cercanos a la muralla fueron desplazados a la propia construcción para emplear a los legionarios como mano de obra. Un ala de caballería de 1000 hombres fue trasladada a la muralla misma, quizá porque Vegetio nos dice *“Es fácil fortificar el campamento cuando el enemigo se encuentra lejos, pero si se encuentra al acecho entonces toda la caballería y la mitad de los soldados de infantería se deben disponer en formación para repeler el ataque, mientras el resto por detrás de ellos fortifica el campamento cavando zanjas.”*¹⁶

Antonino Pío (138-161 d. C.) inauguró su primer conflicto armado como emperador en Britania, donde los *brigantes*, al sur del Muro, junto a las tribus del norte, se amotinaron en torno a la estructura. La guerra se ganó bajo el mando de Lollio Urbico, aunque trajo de cabeza a los romanos durante más de un lustro para su total pacificación. Antonino trasladó la frontera entre 120 y 160 kilómetros al norte, a la línea de Forth-Clyde, y levantó un muro de turba sobre una base de piedra, con un foso delante y con fortines espaciados entre el 140-142 d. C. aproximadamente. La causa pudo ser el primer conflicto al que se vio abocado como emperador, contra una confederación de *brigantes* y *caledonios* que traspasaron el Muro en diversas ocasiones. El caso es que la propia inseguridad dentro del Muro de Adriano, pues los *brigantes* no habían sido pacificados e integrados en el Imperio totalmente, y el peligro que esto suponía para ciudades estratégicas como Eburacum (York), cuando se unían a confederaciones del norte, seguramente inspiraron la decisión de crear esta segunda muralla. Como su longitud es menor probablemente requirió un menor contingente del ejército en su vigilancia. Esta defensa no sobrevivió mucho más allá del propio Antonino. Las torres de señales del Muro de Adriano fueron evacuadas y el

¹⁶VEGECIO, *Compendio de técnica militar*, I, XXV.



vallum interrumpido por varios sitios. Comienzan los asentamientos civiles alrededor de los fortines. La Muralla de Antonino terminó siendo asaltada y abandonada hacia el 186-187 d. C., y diez años más tarde una invasión más profunda destruye el Muro de Adriano y sus fortines.

Septimio Severo reconstruyó la Muralla de Adriano, que vuelve a marcar la frontera del Imperio en Britania, y recibe una guarnición de refuerzo. Hacia el 197 d. C. se realiza una reorganización administrativa del territorio, que

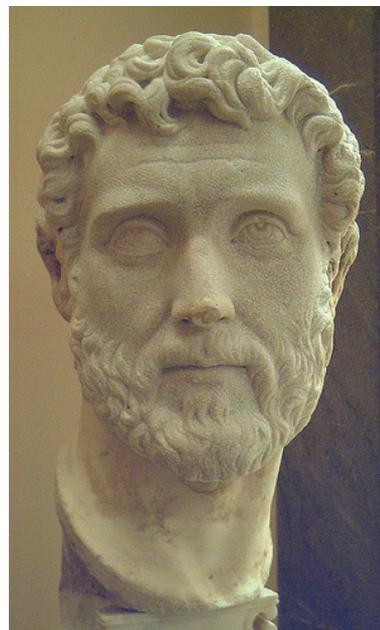


Figura 5. Antonino Pio.

ahora se dividirá entre Britania Inferior y Britania Superior. Severo realiza varias campañas de castigo que culminaron con la dirigida por él mismo y sus dos hijos en 208-211. El sistema defensivo de Severo consta de puestos avanzados con guarnición y precedidos de cohortes de caballería y exploradores. Conllevó la paz. A lo largo de la muralla y de los puestos avanzados fortificados fueron creciendo los asentamientos civiles.

Durante el reinado de Diocleciano se crearon las cuatro provincias administrativas: Britania Prima, Britania Secunda, Flavia Caesariensis y Maxima Casariensis. Más tarde se creó Valentia. Durante parte del s. III y todo el IV d. C hay incursiones continuas contra las posiciones romanas por parte de las tribus del norte, y hacen su aparición esporádica además los sajones. Britania es una fuente de problemas, que se agrava a partir de principios del siglo V d. C. Los soldados se sentían abandonados por Rávena, ya que Estilicón en el 402 se había llevado los efectivos allí acantonados a otras partes del imperio, y supone un foco de inestabilidad política y militar que culminó con la cesión de la isla ante el empuje de los sajones en el 410 d. C.



2. LA LEGIÓN ROMANA.

2.1. El ejército republicano tras la IIª Guerra Púnica.

Probablemente el punto de inflexión en el ejército romano lo suponga la IIª Guerra Púnica. El choque de unos ciudadanos-soldados acostumbrados a batallar con sus vecinos contra la tradición helenística de Aníbal los puso contra las cuerdas. Pero del conflicto resultó un ejército mucho más numeroso y sobre todo preparado para todo tipo de contingentes. Quizá si Aníbal hubiera aprovechado sus aplastantes victorias itálicas de otro modo y la guerra no se hubiera demorado tantos años el ejército romano no habría tenido tiempo de aprender de su enemigo a contrarrestarle.

Polibio¹⁷ es quien nos ha transmitido la descripción más exacta del ejército republicano anterior a la reforma de Mario. Estaban obligados al servicio militar todos los ciudadanos de 16 a 46 años. El ejército no era permanente, sino que seluchaba desde primavera hasta otoño. El resto del tiempo volvían a su casa, ya que eran ciudadanos. 24 tribunos militares (*tribunimilitum*) elegidos mediante elección o por designación directa del cónsul al mando del ejército, eran repartidos entre las cuatro legiones a formar. En tiempos de Polibio la legión contaba con 4200 efectivos, aunque con especial riesgo de por medio excepcionalmente se llegaba a 5000 hombres¹⁸. De hecho en 218 a. C. las legiones contaron con 5200 efectivos de infantería y 300 de caballería por legión consular. *Legio* significa leva o reclutamiento.

Para el reclutamiento se sorteaba una primera tribu de la que se tomarían cuatro hombres de aptitudes físicas similares, y se repartirían entre cada una de las cuatro legiones para equilibrar las fuerzas de cada legión. Seguirían otros cuatro y el mismo procedimiento hasta agotar los hombres de

¹⁷POLIBIO, *Historia Universal bajo la República romana*, VI, VIII.

¹⁸ POLI., Op. Cit., VI, XXI.



la tribu. Entonces se sorteaba otra tribu y se procedía de igual modo. Y así hasta alcanzar el número necesario de unidades.

Los tribunos prestaban juramento al general, y a su vez lo recibían de los soldados. Este juramento (*sacramentum*) era el fundamento jurídico de la condición del soldado, quien se comprometía “*a seguir a los jefes bajo los cuales sería llamado a combatir, contra no importa qué enemigo; a no abandonar las insignias; a no cometer ninguna acción contraria a la ley*”. Veremos cómo este juramento se amplía al emperador durante el Imperio. Faltar al *sacramentum* era castigado con la muerte.

Según Dion Casio¹⁹ Adriano viaja por las provincias y revisa todo lo que a la legión se refiere, no sólo al armamento o fortificaciones, sino también la manera de vivir y comportarse y cita: “*él aporta tanto empeño a todo lo que concierne a los ejercicios y la disciplina militares que hoy en día los reglamentos hechos entonces por él son una ley dentro del ejército*”. Muy posiblemente estos reglamentos así como la preocupación por personarse en las guarniciones y destacamentos de cada provincia fueran una manera de evitar la molicie y el descuido de la disciplina que podía llevar a inestabilidades producidas en el pasado, así como a la tentación de una sublevación por parte de un gobernador de una provincia, y consecuentemente quizá fueran un recordatorio del reglamento del ejército más que algo novedoso.

2.2. Unidades, armamento y formación durante la República.

En lo que respecta al armamento y unidades de época republicana es también Polibio quien más detalladamente nos describe estos aspectos, en el libro VI, capítulos VIII-IX, aunque detallaremos ciertos aspectos con los apuntes de Vegecio.

Vélites: 1200 por legión. Espada corta con dos filos y punta (de las que llaman *españolas*), más varias jabalinas ligeras muy largas, delgadas y provistas de una punta alargada que se doblaba con el choque y hacía el

¹⁹DIÓN, Op. Cit., 69, 9.



arma inutilizable en cuanto chocaba con un escudo, obligando así al enemigo a desprenderse de él. Portaban escudo redondo (*parma*) de tres pies de diámetro (poco menos de un metro), y un casco de cuero (*galea*) recubierto a veces por la piel de un lobo, ya que este era el animal de Marte, dios de la guerra.

Hastati y principes: embutidos en una coraza (*lorica*) de tiras de cuero gruesas reforzada por una placa de hierro en el pecho a veces llevaban una cota de mallas (influencia gala) quienes tenían dinero para costársela, casco de metal (*cassis*), coronado con penacho de plumas de púrpura o negras, de las cuales nos dice Polibio que “daban al hombre una bella apariencia y helaban de terror al enemigo”. El escudo era convexo, ancho de 75 centímetros y largo de 1’20 m, grueso en los bordes de una “palma” (aproximadamente siete centímetros), compuesto de dos planchas una unida a la otra. En el centro un saliente de hierro (*umbo*) hacía desviar los proyectiles a fin de evitar la penetración. Utilizaban la misma espada que los vélites, el *gladius*, “que llevan al muslo derecho y llaman española, cuya hoja fuerte y estable es excelente para herir de punta y cortar de tajo por ambos lados”²⁰, pero en cambio no utilizaban jabalinas, sino los denominados *pila*, con un asta de madera de una longitud aproximada de 1’50 metros, inserta hasta su mitad en un hierro, de la misma longitud, con forma triangular en el extremo de unos 20 centímetros²¹, y unidas ambas piezas por remaches. Tras la reforma de Mario se sustituyó un remache por una pieza de madera, que se partía bajo la fuerza del impacto contra el escudo enemigo. Una segunda clavija, de hierro esta vez, permitía aún la unión de las dos piezas, pero sin la pieza de madera el asta de madera giraba en torno a este punto y se inclinaba hacia el suelo perpendicularmente al sentido del hierro, lo que en la práctica trababa al combatiente, quien, como en el caso de las jabalinas, debía desprenderse de su equipo defensivo. Una variedad de este mismo arma es la compuesta por César con hierro templado en su extremidad que, esta vez sí,

²⁰ POLI., VI, IX.

²¹ VEG., Op. Cit., I, XX.



se plegaba en su base con el choque al igual que la jabalina. Este *pilum* pesaba entre 700 y 1200 gramos y su alcance era de 25 metros, aunque con ejercitación y fuerza probablemente se pudiera alcanzar una mayor longitud. Su fuerza era suficiente para “*quebrar una coraza*”²² (Vegecio, I, XX).

Triarii: lanza más larga apta para el cuerpo a cuerpo. Constituían la tercera línea. Era la élite durante la República, más veteranos y fuertes, agazapados detrás para evitar dardos, y una fuerza de choque que podía ganar batallas cuando *principes* y *hastati* ya habían sido derrotados²³.

La repartición entre *hastati*, *principes*, y *triarii* se hacía según la edad de los soldados: los más jóvenes los *hastati*, con unos efectivos dentro de la legión de 1200, después *principes*, con otros 1200, y por último 600 *triarii*. No hay que olvidar los 1200 vélites que faltan aquí.

La legión estaba articulada durante la República en manípulos, al principio de 100 hombres, pero tras el s. IV a. C. se pasó a dos centurias, cuyo centurión de la derecha tenía el mando de todo el manípulo (*centurio prior*). Los vélites no estaban divididos en manípulos ni en centurias: eran atribuidos a los manípulos que servían en el combate, cuando no eran pura y simplemente incorporados al manípulo.

Durante la formación de combate (con los vélites integrados en los manípulos) los *hastati* constituían la primera línea, con manípulos de 120 hombres, de 10 filas de 6 hombres por centuria, y las dos centurias del manípulo en línea. Entre dos manípulos consecutivos se dejaba un intervalo que por detrás cubría un manípulo de *principes* en segunda línea. A su vez los intervalos dejados por los manípulos de *principes* eran cubiertos en tercera línea por los *triarii* (con centurias de 60 hombres y eventualmente 40 vélites). El resultado era una formación ajedrezada. En acción entraban primero los *hastati*: lanzaban los *pila* y se trababan cuerpo a cuerpo. Dejaban paso a los *principes*, frescos, que hacían lo mismo y, tras estos, los *triarii* eran una

²²*Ibidem*.

²³*Ibidem*.



consistente formación de picas en ristre tras la que rehacer las unidades que ya habían trabado combate. Los vélites eran polivalentes, lo mismo integrados en los manípulos lo mismo en primera línea para iniciar combate con las jabalinas, que acosando los flancos.

Esta formación básicamente se adoptó en contacto con Pirro y sus elefantes, donde se vio la ventaja de intervalos para encauzar la carga de los animales sin daño, táctica que volvería a recuperar más tarde Escipión en la batalla de Zama contra Aníbal.

Auxiliares y caballería: como en principio sólo los ciudadanos podían ser incorporados a la legión se adoptaron tropas “auxiliares” de los socios, aliados y conquistados. Esto se debe a una preocupación religiosa, ya que los lazos que unían a los soldados con el *imperator* reposaban sobre la naturaleza misma de la ciudadanía²⁴. Eran cuerpos con formaciones y organización muy variables, y que venían a proporcionar unidades especializadas que faltaban en la legión: honderos, arqueros, piqueros, etc. En la legión descrita por Polibio figuran solamente 300 caballeros, divididos en 10 escuadrones (*turmae*) de 30 hombres. De hecho padecían una debilidad generalizada de la caballería legionaria, que les causó no pocas tragedias. Se recurrió pues sobre todo tras las experiencias contra Aníbal, a caballería auxiliar gala, hispánica o africana.

2.3. Reformas en 104 a. C.

La reforma serviana excluía en la práctica a las clases más bajas sin posesiones y que podían permitirse un equipo para combatir, pero durante la IIª Guerra Púnica se tuvo que recurrir a ellas por falta de efectivos, e incluso a los esclavos.

Una vez superado el peligro se produjo un enriquecimiento general debido a las conquistas del s. II a. C. Para los ciudadanos más ricos 16 años de servicio, más cuatro si era necesario, se hacía poco llevadero. Sin embargo

²⁴GRIMAL, Pierre, *La civilización romana*.



los pobres eran mucho más proclives a la aventura militar. El cambio hacia un ejército profesional es pues la consecuencia de un cambio económico y social en el que las élites estaban inmersas. Para el ciudadano pobre no sólo un sueldo regular, aunque bajo, era tentador, sino que la esperanza de un botín y la licencia con una distribución de tierras era un atractivo añadido. La reforma de Mario permitía el reclutamiento a todos los ciudadanos, incluso a los *capite censi*, los que carecían de toda fortuna. Se regularizó una situación que se daba de facto, ya que como suele ser habitual, las leyes suelen retratar más tarde una realidad existente de antes. Además, tras las Guerras Sociales (contra los socios), todos los italianos habían adquirido el derecho de ciudadanía, por lo tanto se incorporaron a filas con plena asimilación, no como aliados, en el s. I a. C.

Desde este momento los soldados no son llamados para una sola campaña: se enganchan por un periodo de dieciséis años. Este era el ejército de las guerras civiles. Permanente y al servicio del general al mando.

A la organización antigua se superpuso la división en cohortes, cada una de las cuales comprendía un manípulo de *hastati*, un manípulo de príncipes y un manípulo de *triarii*, puestos bajo el mando de un tribuno de cohorte. Había pues 10 cohortes por legión, con el objetivo de ser unidades fácilmente separables para misiones más específicas.

Los cónsules electos en 104 a. C. son Publio Rutilio Rufo y Cayo Mario. Rutilio instituyó los ejercicios de instrucción y una reforma de los nombramientos de los oficiales. Cayo Mario abrió las puertas a los *capitecensi* ya que la obligación del alistamiento ya no recaía sólo en los propietarios.

- En la práctica se facilitó el acceso al ejército profesional a los más pobres.
- Se buscó la mayor movilidad e independencia de la infantería pesada: desaparece la división en manípulos y aparece la organización en



cohortes homogéneas de 600 hombres. Los vélites fueron pura y simplemente incorporados a la legión. El número de efectivos aumentó a 6000 hombres (10 cohortes).

- Parte de la impedimenta (bagaje de la tropa) fue transportada en la espalda de cada uno de los legionarios, para reducir el tamaño de las largas columnas de bagaje y acelerar la marcha. Los soldados fueron dotados con una *furca* (armazón cruciforme) con 45 kilos de peso. Recibieron el apodo de “las mulas de Mario”.



Figura 6. Legionarios con impedimenta en furcae (Columna Trajana).

La reforma de Mario trajo un cambio en la insignia. Hasta entonces cada manípulo tenía su insignia cuyo movimiento servía para dar órdenes. A partir de Mario la insignia legionaria fue un águila, primero de plata, después, bajo el Imperio, de oro; en el combate era llevada en primera línea por el *aquilifer* y guardada por el primípulo de la legión. El águila de la legión estaba cargada con un gran significado simbólico para los soldados romanos, y perder el águila era la peor deshonra que podía sufrir una legión, y por lo tanto su recuperación motivo de una gran gesta y honor. Esta águila estaba rodeada de atenciones religiosas; se le ofrecían sacrificios y tenía su capilla en el campamento, no lejos del pretorio. El estandarte del águila según Dión Casio era “*un pequeño altar [...] nunca se mueve de los cuarteles de invierno*”



a menos que todo el ejército salga al campo de batalla [...] Un hombre lo lleva sobre un largo mástil acabado en una afilada punta para poder clavarlo firmemente en el suelo”²⁵.

Asimismo estaban los estandartes de los manípulos, con una mano abierta en la parte superior haciendo referencia a su significado (puñado). Los estandartes imperiales llevaban una *imago*, un pequeño retrato redondo de cerámica con el emperador y otros personajes notorios. Las enseñas de la unidad a su vez llevaban el emblema de la unidad (en la IX Hispana quizá el toro), su signo del zodiaco, condecoraciones como coronas conseguidas por la unidad y matas de césped simbólicas. A su vez cada unidad de la legión luchaba bajo un *vexillum*, lino de color escarlata, con número y título de la unidad. También estaba el estandarte del comandante, suficientemente grande como para que todo el ejército pudiera verlo y moverse con él.

Hacia la primera mitad del s. II d. C. se popularizó el *signum draconis* o *draco* para las unidades de caballería, herencia de las guerras dacias de 101-106 d. C. Tratábase de una cabeza de dragón en madera o bronce sobre un mástil, del que caían telas a modo de cuerpo a fin de inflarse con el viento. Asimismo la boca del dragón contaba con un artilugio para aullar con ese mismo viento.

2.4. Las legiones de Augusto.

Augusto creó un ejército permanente de 150000 legionarios en 28 legiones (tras licenciar o fusionar algunas de las 60 legiones que controló tras derrotar a Marco Antonio en Actium, en el 31 a. C.), más 180000 soldados auxiliares de infantería y caballería. También creó dos flotas principales y otras menores. Hacia el final del reinado de Augusto había 25 legiones operativas:

- En las dos Germanias: 8 legiones (a lo largo del Rin).
- Hispania: 3 legiones.

²⁵DIÓN, Op. Cit., XL, 18.



- África: 2 legiones.
- Egipto: 2 legiones.
- Siria: 4 legiones (a causa de las incursiones partas).
- Pannonia: 2 legiones.
- Dalmacia: 2 legiones.
- Mesia: 2 legiones.

Esta distribución ejercía funciones de control del territorio pero también, obviamente, de defensa de las fronteras, mediante fortificaciones alineadas a lo largo de los limes. A nivel socio-económico fueron un verdadero motor de la integración territorial en el Imperio.

En Roma Augusto creó cuerpos especiales:

- Las cohortes pretorianas (500 efectivos cada una): la antigua guardia del pretorio.
- Las cohortes urbanas (500 efectivos cada una): a las órdenes de un senador, sin duda para contrarrestar la polémica creación de las cohortes pretorianas intramuros.
- Las cohortes de vigiles: actuaban como cuerpo de bomberos y también como policía en la práctica.

En el 6 d. C. se crea una tesorería militar cubierta con un impuesto sobre sucesiones del 5% (*vicesimahereditatum*), excepto en herencias a familia directa o personas demostrablemente pobres, lo que en la práctica pretende perpetuar y asegurar el mantenimiento de la maquinaria bélica del Estado, de la que dependía para sobrevivir, en especial la pequeña parcela de tierra o los 12000 sestercios que recibían los legionarios al licenciarse. Suetonio dice *“Para poder encontrar en todo tiempo y dificultad, el dinero necesario para sostener y recompensar a las tropas, creó una caja militar*



nutrida por nuevos impuestos."²⁶.

Los soldados de todas las legiones renovaban anualmente su juramento de fidelidad en asambleas masivas:

*"Juran por Dios, Cristo y el Espíritu Santo, y por la Majestad del Emperador, que debe ser amado y venerado por todo el género humano después de Dios. Pues el Emperador, cuando ha recibido el título de Augusto, se le debe rendir fiel devoción y ofrecer abnegada servidumbre, como a la imagen presente y corpórea de Dios. Y es que sirven a Dios tanto el ciudadano como el soldado, cuando aman con lealtad a quien reina por la voluntad de Dios. Los soldados juran cumplir todo cuanto ordene el Emperador y nunca desertar del ejército ni escatimar la propia vida por el bien del Estado romano"*²⁷.

Obviamente este juramento, posiblemente más extenso y con la carga aún de los antiguos *sacramenta* Polibianos, es cristiano en el momento en que Vegecio nos lo transmite (muy posiblemente durante el reinado de Teodosio I), pero no cabe duda que pasó por un periodo de religión tradicional romana durante la República e incluso de cierta laicidad militar que englobaría cualesquiera religiones dentro del ejército durante la época alto-imperial. De hecho Augusto nos informa de que *"el número de ciudadanos romanos que me juran lealtad como militares es de unos quinientos mil. De esa cifra he enviado a las colonias o devuelto a sus ciudades natales a más de trescientos mil y a todos ellos les he asignado tierras o entregado dinero como recompensa por el servicio militar"*²⁸. El periodo de servicio se amplió de 16 a 20 años con Augusto.

²⁶SUET., Op. Cit., Augusto, XLIX.

²⁷VEG., Op. Cit., II, V.

²⁸ *Res Gestae*, I, 3.



2.5. Las legiones alto-imperiales: reclutamiento, jerarquía, periodo de servicio y salario.

Algunos soldados se alistaban voluntariamente: *“los necesitados y los sin hogar, que adoptan, por propia elección la vida de soldado”*²⁹. Sin embargo la mayoría seguía siendo mediante reclutamiento forzoso. Tiberio continuó la tradición de reclutar al norte del río Po, y con el tiempo se generalizó que ciertas legiones reclutaran en el lugar en el que se hallaban.

Si con Augusto el periodo de servicio se amplió de 16 a 20, a partir de la segunda mitad del s. I d. C. posiblemente se extendió a 25 años. No hay pruebas concluyentes de ello, pero las lápidas de muchos legionarios así parecen atestiguarlo. Y lo que parece más probable es que incluso en muchas ocasiones se les prorrogara el periodo militar hasta 30 o 40 años, algo que queda atestiguado no tanto por la rebelión de Panonia como por los motivos que Tácito³⁰ indica que movieron a aquellas almas al motín: *“Que habían pecado hartos años de bajeza de ánimo, sufriendo treinta y cuarenta de milicia, viejos ya y acribillados de heridas; que hasta los que llegaban a ser jubilados no conseguían el fin de sus trabajos, pues arrimados a las mismas banderas se les hacía padecer de la misma forma, aunque con nombres diferentes; y si sucedía el alcanzar algunos tan larga vida que pudiesen ver el fin de tantas miserias, el pago era ser llevados a tierras extrañas, donde, so color de repartimientos, les hacían cultivar tierras pantanosas o montañas estériles con nombre de heredades.”*

Durante el s. II d. C. las principales modificaciones son:

- La regularización de unidades auxiliares y su papel preponderante de cara a la guarnición de las fronteras recién establecidas.
- Mayor importancia de las *alae* de caballería auxiliar, compuestos de 500 a 1000 hombres, entre los que había, como en el siglo anterior, un

²⁹TÁC., Ana., IV, IV.

³⁰TÁC., Op. Cit., I, XVII.



gran componente galo o hispano, pero además también tracio a partir de ahora. De hecho en la *Ars Tactica* de Arriano, del 136 d. C., se nos describe los ejercicios de la caballería de su época y termina mencionando las instrucciones dadas por los emperadores para que se profundizara en el conocimiento de las técnicas combativas de los partos, armenios, sármatas, celtas, escitas y recios.



Figura 7. Legionarios romanos del s. II d. C. (Columna Trajana).

El **decurión**, como su nombre indica, mandaba sobre 10 hombres de caballería, ya fuera legionaria que auxiliar, y estaba subordinado a un centurión. Normalmente tenían ya experiencia como legionarios antes de ser transmitidos a la caballería.



El **optio** era el segundo de una centuria, por detrás del centurión, y sus funciones comprendían redactar los informes, la instrucción y mantener el orden de combate durante la batalla. Lo natural es que optaran a centuriones en cuanto hubiera una vacante.

Los **centuriones** tenían a su cargo una centuria de hombres, y cada legión contaba con 59 centuriones. Todos portaban consigo una vara de vid, que no sólo cumplía funciones de rango, sino que a menudo se usaba sobre las espaldas de los legionarios para expiar faltas menores. Tanto es así que en el motín de Panonia a la muerte de Augusto Tácito nos cuenta que los legionarios mataron a un centurión al que llamaban “*Traedme otro, porque, roto un bastón en las espaldas de un soldado, solía decir a voces: Traedme otro, traedme otro.*”³¹. Excepto algunos centuriones de rango ecuestre durante Augusto en general ascendían desde soldados rasos. Los centuriones estaban al frente también de los manípulos y las cohortes. Se distinguían por su penacho transversal en el casco, y, como el resto de oficiales, por llevar el *gladius* en su lado izquierdo, mientras que los legionarios rasos lo llevaban en el derecho. Los centuriones *primi ordines* pertenecían a la primera cohorte de una legión, y eran los de mayor grado, y el grado más alto de centurión en una misma legión era el *primuspilus*, altamente respetado. Las carreras de los centuriones a menudo excedían los 40 años de servicio, en diferentes legiones.

El *praefectus castrorum* o **prefecto del campamento** era el tercero al mando de una legión, y no era extraño que asumiera el control en momentos determinados sobre legiones enteras (como la rebelión de Boudica en 60 d. C.).

Por encima del centurión había seis **tribunos** de rango ecuestre (es decir, caballeros) a cargo de dos cohortes cada uno, de los cuales uno debía pertenecer a familia senatorial. De hecho el requisito para iniciar el *cursushonorum* era realizar seis meses de práctica en el ejército como tribuno

³¹TÁC., Op. Cit., I, XXIII.



militar, y tanto era así, que más tarde ni siquiera se consignaba en la carrera del personaje si este había tenido éxito. Agrícola, a quien hemos hecho referencia aquí, comenzó como tribuno militar, algo que aprovechó para aprender con seriedad según su yerno³², y que muestra que no debía ser frecuente. En realidad no tenían poder de mando, pero sí que formaban parte de los consejos de guerra y participaban de la vigilancia por parte de los mandos en el campamento. A excepción del **tribuno *laticlavius*** (para diferenciarlo de los *angusticlavii*, los otros cinco, en alusión al grosor de las bandas de sus togas y túnicas), quien era el segundo al mando de su legión. Previamente debía haber sido prefecto de infantería auxiliar y prefecto de caballería auxiliar³³. Portaba casco ornado, y armadura con forma anatómicamente musculada, más una capa blanca. Este sí tenía poder de mando sobre una unidad, y no era extraño que acometiera tareas de gran responsabilidad cuando el legado no podía.

El **legatus** era el comandante de la legión, quien debía haber pasado por pretor y cuestor, y por lo tanto pertenecía al orden senatorial, aunque no siempre se cumplía. Se le distinguía por su *paludamentum*, una capa de color escarlata, así como por una armadura ricamente ornamentada y una faja púrpura.

El **cuestor** era un magistrado menor, encargado del reclutamiento, las cuentas del ejército o la provincia, y las cuentas de la intendencia. Tras su paso por esta magistratura accedía automáticamente al Senado.

El **pretor** era un magistrado superior, por encima del *legatus*, y solían estar al mando de varias legiones.

A esto cuerpos hay que añadir a los *uexillarios* (de *uexillum*) a las órdenes de un centurión llamado *triarius ordo*. Es un destacamento de veteranos que vivía 5 años *sub uexillis* (bajo las banderas), en el campamento, pero exentos de tareas rutinarias. Sin embargo, como ya hemos

³²TAC., Agr., V.

³³SUET., Op. Cit., V, 25.



comentado, en el s. II d. C. eran probablemente 25 años de servicio completo.

En lo referente a la paga del legionario durante Julio César y Augusto pasó de 450 a 900 sestercios al año. Durante Domiciano (89 d. C.) se aumentó a 1200 sestercios al año³⁴. Un *primuspilus* cobraba 100000 sestercios anuales, mientras que un legado de la legión 400000. Un centurión raso 20000 sestercios al año. El coste de la entrada a los baños públicos era de 1/16 sestercios.

Hay que tener en cuenta que 16 ases constituyen 4 sestercios, o lo que es lo mismo 4 ases son iguales a 1 sestercio. A su vez 4 sestercios (16 ases) equivalen a 1 denario.

2.6. El campamento romano.

Polibio³⁵ describió con gran detalle el campamento romano, al que considera como “*una de las cosas más bellas y serias*”. Su campamento es el que vio en persona en su tiempo para dos legiones más auxiliares, es decir, un ejército consular republicano. Sin embargo el modelo se perpetuó durante siglos con muy pocas modificaciones.

Para el emplazamiento nos describe como un tribuno y varios centuriones, al acercarse la noche, determinaban la ubicación, pero no valía cualquier ubicación. Si tenían la suerte de no tener prisas y no encontrarse rodeados por el enemigo eran muy selectivos: el lugar debía ser elevado, para poder observar desde una posición ventajosa y no verse sorprendidos por nadie, y además debe haber un río o fuente de agua muy próximo, y prados para el forraje de los caballos. Si en la medida de lo posible se daban estas circunstancias, el tribuno marcaba el emplazamiento del *praetorium*, la tienda del general.

Una vez trazado el *praetorium* se lanzaban dos grandes líneas perpendiculares que serían las dos vías principales que atraviesan el

³⁴DIÓN, Op. Cit., LXVII, 3.

³⁵POLI., Op. Cit., VI, X.



campamento, una el *cardo* o *principalis*, con orientación norte-sur, y la otra el *decumanus maximus*, con orientación este-oeste. El cruce de ambas se daba ante el *praetorium*. La *viaprincipalis* conducía a las puertas principales. La *portapraetoria* (del general) miraba al este, ya que un romano de pro era muy supersticioso, y en el ejército más, y del Oriente vienen los presagios favorables; y la *decumana* al oeste, lo que la convertía en la puerta maldita por excelencia, y los soldados condenados la utilizaban para marchar al suplicio. Sin embargo en la práctica el terreno podía determinar la posición.

Los legionarios y aliados ocupaban el espacio entre la *via principalis* y la *porta praetoria*. La caballería bordeaba el *decumanus maximus*. Las tiendas en filas dobles se disponían paralelamente a él. Detrás del *decumanus maximus* se situaban los *triarii*, la infantería más dura (ya que recordemos que por ahora nos basamos en Polibio, que escribió en el s. II a. C.). Aliados, jinetes, e infantes, ocupaban los emplazamientos más alejados del *decumanus maximus*, más cercanos al atrincheramiento exterior.

El *praetorium* estaba flanqueado por el *quaestorium* y por el foro, así como por el cuartel de los oficiales. El foro era la plaza pública donde el general ocupaba un estrado impartiendo justicia. Los vélites eran puestos avanzados fuera del campamento, en torno a las puertas, para poder entrar en caso de asedio. Dentro del campamento, entre el muro y las tiendas se dejaba un espacio de unos sesenta metros destinados a los movimientos, la ejercitación y agrupamientos marciales. Es el llamado *intervallum*. Se aseguraba así una zona para poder organizarse y al mismo tiempo quedar fuera del alcance, en la medida de lo posible, de los proyectiles enemigos.

3. LA ADECUACIÓN HISTÓRICA Y DIDÁCTICA DE LA PELÍCULA “LA LEGIÓN DEL ÁGUILA”.

Haremos especial referencia en este epígrafe a los contenidos históricos que, reflejados en la cinta, pueden ser objeto de ejemplo didáctico del ejército romano de frontera, con especial atención a los principales



aspectos del guion: atrincheramiento y defensa de un campamento, las *fabricae*, las tácticas de combate, el culto a Mitra, los *pictos* y los emblemas de la legión, así como a los procesos de integración del territorio por parte del Imperio Romano.

3.1. El atrincheramiento y defensa de un campamento romano.

El foso de Isca Dumnoniorum(Exeter) es la llamada *fossa fastigata*, denominación que en latín hace referencia a su forma en V, es decir, de paredes inclinadas. Las fuentes literarias hacen referencia a este tipo de estructuras defensivas explícitamente, y los paralelos arqueológicos, tanto de época republicana como imperial son numerosos, lo que constata el uso continuado durante siglos de esta práctica de arquitectura militar.

• 3.1.1. Las fuentes clásicas.

Hyginio³⁶ es la fuente general para todo este tipo de estructuras, ya que describe, como a continuación veremos, los diferentes tipos de fosas: “*Fossa loco securiori causa disciplinae, cuius species est fastigata uel punica. Fastigata dicitur quae summa latitudine lateribus de uexis in angustiam ad solum coniuncta puenit. Punicadicitur quae latera exteriori ad perpendicularum dirigitur; contrarium de uexum fit, quomodo in fastigata. Quibus latitudo aridebeat ad minimum pedum quinque, altitudo pedes tres. Regressis pedibus exterioribus sexaginta per latitudinem portarum similiter fossa fiet, quod propter breuitatem titulum cognominatum est.*” Y Vegetio³⁷: “Hay tres formas distintas de fortificar un campamento. En efecto, si la necesidad no apremia en exceso, se circunvala con un terraplén de tierra y césped como si se levantara un muro de tres pies (88’8cts) de altura con estos materiales; delante de éste se sitúa el foso, donde se han extraído los bloques de césped para el terraplén. Este foso rápidamente excavado debe tener nueve pies (2’66m) de anchura y siete (2’07m) de profundidad. Pero cuando la amenaza del enemigo se cierne de una forma más inminente, entonces conviene

³⁶HYGINIO, *De munitionibus castrorum*, 49.

³⁷VEG., *Op. Cit.*, I, 24.



proteger el campamento rodeándolo con un foso regular, que tenga doce pies (3'55m) de anchura y nueve pies (2'66m) bajo el nivel del suelo, al que denominan “línea”. Una vez construido el terraplén se acumula encima la tierra que se ha sacado del foso, aumentando su altura en cuatro pies (1'18m). De este modo el parapeto pasa a tener trece pies (3'85m) de alto por doce de ancho (3'55m); sobre éste se plantan estacas de madera muy fuerte que suelen llevar los propios soldados. Para estos trabajos conviene tener siempre a mano azadones, rastrillos, cestas y otras clases de herramientas.”

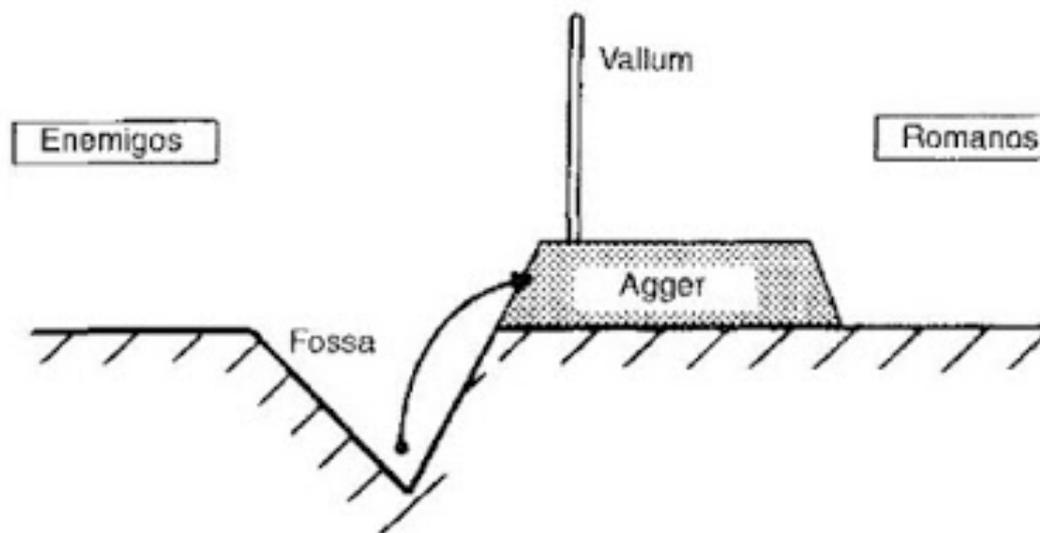


Figura 8. Dibujo esquemático de la estructura defensiva de un campamento romano con fossa fastigata.

En efecto aquí Vegetio nos confirma que lo que tenemos delante es un foso de un campamento militar, donde las medidas concuerdan casi perfectamente con las que se hacían cuatro siglos antes de que él escribiera esto. Dice que el foso debe tener nueve pies de anchura, mientras que el que nos ocupa oscila entre los 6 y 8 pies de anchura, aunque en la franja exhumada en 2007 llega a alcanzar en su tramo sur los 14 pies de anchura. Y añade en III, 8: “Pues, cada una de las centurias, tras ser distribuidas por los maestros de armas y oficiales, ocupa el espacio a ella asignado y, con los



escudos y sus cargas individuales dispuestos en círculo alrededor de sus propios estandartes, con la espada ceñida, abren un foso de nueve, once o trece pies de ancho o bien, si se teme una fuerza mayor del enemigo, de diecisiete pies-es costumbre que se respete un número impar;”Sin embargo no debemos preocuparnos por estas medidas, ya que Hyginio nos dice que la anchura de la fosa debe tener como mínimo 5 pies y, en efecto, el registro arqueológico de campamentos como el de Cildá, con cinco pies de anchura, atestigua que las medidas podían ser menores en función de multiplicidad de factores, como posición dentro del territorio, exposición al enemigo, disposición de la población indígena, etcétera.

- **3.1.2. Los paralelos arqueológicos de época republicana.**

El campamento de Cáceres el Viejo (Cáceres), quizá sea el paralelo mejor conocido y así mismo el más cercano cronológicamente al que aquí nos ocupa, ya que parece responder a la *Castra Caecilia* de las fuentes, fundada por Caecilio Metello en el contexto de las Guerras Sertorianas. Con planta rectangular y esquinas en ángulo recto posee una superficie de 24 ha. (372x 364x 647x 652). Sin embargo, a diferencia del probable *vallum* de adobes que poseería en su día el recinto de Villajoyosa éste posee una muralla de 4 m de espesor construida mediante la técnica de *emplecton*. Presenta un doble foso, el más externo de los cuales mide 2 metros de anchura y tiene el perfil en V, lo cual correspondería bastante exactamente con nuestra propia fosa. El foso interior tiene perfil en U. G. Ulbert³⁸, que en su día realizó la reexcavación del yacimiento, opina que merced a sus sólidas estructuras, unido al horizonte de incendio y abandono apresurado, nos hallamos ante uno de los de tipo *castra hiberna*.

El campamento de Antanol (Coimbra) posee también un doble foso con perfil en V, rodeado de una muralla. En Los Cascajos (Sangüesa, Navarra) se documenta así mismo una fosa también de perfil en V, de 10

³⁸ULBERT, G. Cáceres el Viejo. *Einspätrepublikanisches Legionlager in Spanisch-Extremadura*, Mainz, Von Zabern, 1984, XIV-318 pp. LXXX láms., II mapas (=MADRIDER BEITRÄGE, XI).



metros de anchura y 2 de profundidad, si bien el muro está construido con la técnica de emplecton, pudiendo encuadrarse todo el recinto, gracias a hallazgos cerámicos y numismáticos, en las Guerras Sertorianas. De forma similar a la de Villajoyosa se realizó la de Palma, un poco más grande (3'20 de anchura y 3'50 de profundidad).



Figura 9. Restitución fotogramétrica a partir de fotos de archivo de la fossa fastigata de Villajoyosa.

- **3.1.3. Los paralelos arqueológicos de época imperial.**

Asturica Augusta: Su primera fase ocupacional vendría determinada por la existencia del campamento de la *legio X gemina* en cuyo contexto se han hallado, al borde del escarpe noroccidental del cerro en que se asienta, dos fosos paralelos del mismo tipo que aquí nos atañe (*fossae fastigatae*), en este



caso identificadas con un campamento militar permanente del tipo de *castra stativa*. Se encuentran dispuestas en paralelo, cortando al nivel natural, con sección en forma de V y donde se han documentado sendas cazoletas que responden exactamente al modelo que aquí estamos tratando.

El campamento auxiliar de Aquis Querquennis (baños de Bande, Ourense) presenta contigua y paralela a la muralla oeste una solitaria *fossa fastigata*, de perfil en V, de cinco metros de anchura en la boca y tres de profundidad máxima, lo acostumbrado cuando existe un solo foso, como en el caso presente y en infinidad de paralelos. El relleno, compuesto por fragmentos de cornisas y molduras, se debe al proceso deposicional lógico tras el abandono del establecimiento³⁹, no habiendo pues paralelo alguno con el relleno de la fosa hallado en Villajoyosa.

En el campamento romano de Cildá se hallan en el sector oeste dos líneas defensivas, una coincidiendo con el perímetro del recinto y con una *fossa duplex*, así como la segunda a 165 metros de distancia y en paralelo a esta otra *fossa duplex*. En ambas el foso exterior es una *fossa fastigata*, la primera de las cuales mide V pies de anchura, y la segunda V de ancho y II de profundidad. Estos sistemas defensivos disponen además de agger y contra-agger⁴⁰, estructura que por el momento no se ha documentado en la fosa de Villajoyosa. El propio César indica que los atrincheramientos con fosos dobles se utilizaban sobre todo cuando había un ejército enemigo en las proximidades⁴¹.

Hay otra *fossa fastigata* con *vallum* y *agger* en el campamento romano del Cantón. La *fossa* mide XI pies de ancho, sin olvidar otra más con *vallum* y torres cuadradas en el campamento *stativum* de época flavia en Aquae

³⁹RODRÍGUEZ COLMENERO, A., «El Campamento auxiliar de AquisQuerquennis en Baños de Bande», *Ourense. Gladius*, Anejos 5, 2002, pp. 227-244.

⁴⁰PERALTA LABRADOR, Eduardo. «Los campamentos de las guerras cántabras de Iguña, Toranzo y Buelna (Cantabria)». *Gladius*, Anejos 5, 2002, pp. 327-339.

⁴¹B. G. VII, 36 y 72; VII, 9.



Querquennae⁴², representando otro ejemplo la fosa de los campamentos altoimperiales de Herrera de Pisuerga⁴³, por ejemplo.

Así mismo se documentan numerosas analogías en campamentos británicos como Lindum (Lindcoln), Corinium Dobunorum (Cirencester) o Isca Dumnoniorum (Exeter), del que la cinta se ocupa en mi opinión con una acertada adecuación histórica, así como en el limes germano.

- **3.1.4. Las estacas.**

En cuanto al uso de estacas en el interior del foso Vegecio nos cuenta *“Luego, una vez que ya se han colocado vallas y se han incrustado troncos y ramas de árboles para que la tierra no se desmorone fácilmente...”*⁴⁴ (Veg., III, VIII), y nos advierte que *“conviene tener preparado betún, azufre, pez líquida y aceite del que llaman incendiario”* si bien para utilizar contra las armas de guerra.

César nos proporciona información adicional sobre el uso de estacas, en esta ocasión aludiendo a su carácter defensivo. Y también nos habla sobre el empleo de “pez” y “betunes” para crear fuego contra los asaltantes, si bien en esta ocasión son los galos en el sitio de Alesia quienes lo utilizan contra los romanos. *“Para esto, cortan troncos de árboles o ramas muy fuertes, acepilladas y bien aguzadas las puntas, tirábanse fosas seguidas, cuya hondura era de cinco pies. Aquí se hincaban aquellos leños, y afianzados por el pie para que no pudiesen ser arrancados, sacaban las puntas sobre las enramadas. Estaban colocados en cinco hileras, tan unidos y enlazados entre sí, que quien allí entraba, él mismo se clavaba con aquellos agudísimos espolones, a que daban el nombre de cepos.”*⁴⁵

⁴²VEGA AVELAIRA, Tomás., «Armamento romano procedente del campamento auxiliar de AquaeQuerquennae (Portoquintela, Prov. De Ourense)». *Gladius*, Anejos 5, 2002, pp. 395-406.

⁴³ILLARREGUI GÓMEZ, Emilio, «Los campamentos altoimperiales de Herrera de Pisuerga». *Gladius*, Anejos 5, 2002, pp. 155-166.

⁴⁴VEG., Op. Cit., III, VIII.

⁴⁵CÉS., Op. Cit., VII, LXXIII.





Figura 10. Arreglando agger. Fotograma de la película. 2011.

3.2. Las *fabricae*.

Un campamento romano permanente o estacional contaba con estructuras adecuadas para reparación de armas, de sandalias (*caligae*), balsas para aprovechamiento de la tropa y de estos talleres, etc. El *praefectus fabrum*, es decir, el prefecto de los talleres era un oficial de orden ecuestre, y también estaba al cargo de la construcción de maquinaria de guerra. Sin embargo no era raro ver a algún civil a quien se le daba el nombramiento si era ducho en su oficio allá donde estuviera acantonada la legión⁴⁶. En aquellos emplazamientos donde el campamento no podía ser avituallado convenientemente, o estaban en peligro de asedio, también tenían sus propios recursos, como depósitos de agua o molinos. “*La legión contaba también con obreros, carpinteros, albañiles, carreteros, herreros, pintores, y demás trabajadores necesarios para construir los edificios de los campamentos de invierno [...] y son ellos también quienes hacen nuevas armas, vehículos y máquinas de combate o las reparan cuando están dañadas. Tenían talleres de escudos, de corazas y de arcos en los que se confeccionaban flechas, proyectiles, yelmos y todo tipo de armas. Su*

⁴⁶ LE BOHEC, Y., *El ejército romano*, pp. 43-44.



*principal preocupación era que nunca faltase en el campamento todo aquello que parecía necesario que el ejército tuviera a disposición [...] El oficial responsable de todos ellos era el prefecto de los obreros*⁴⁷. No sólo contamos con la confirmación de las fuentes clásicas, sino que hay paralelos arqueológicos, tanto en Inglaterra como España, donde tenemos el campamento de Cáceres el Viejo (de época sertoriana), que tiene un estanque de agua en la llamada plaza del mercado. Muchos de estos aspectos quedan muy bien reflejados en la cinta.



Figura 11. Fabrice. En este caso el fuelle de la herrería. Fotograma de la película. 2011.

3.3. Las tácticas de combate en la película.

Como ya hemos comentado anteriormente de entre las pocas tácticas que se puedan observar en la cinta está el lanzamiento del denominado *pilum*. Al ser un arma reglamentaria romana todo soldado estaba adiestrado en ella, con un alcance de 25 metros y que podía llegar a ser mayor con fuerza y ejercitación. Este arma tenía una clavija de madera que se partía en el impacto, haciendo girar perpendicularmente al hierro su asta de madera, de metro y medio de longitud, trabando de esta manera al enemigo. Según

⁴⁷VEG., Op. Cit., II, XI.



Vegecio⁴⁸ podía traspasar sin problemas una coraza, con lo que su uso en una secuencia de acción es acertado. El *gladius* es la espada corta (50 centímetros aproximadamente) reglamentaria romana, también llamada española según Polibio⁴⁹, poseía punta para penetrar (táctica habitual en formación de combate) y a su vez doble filo cortante. Aunque no sean propiamente armas dentro del equipo del legionario se incluían una hoz para desbrozar, un pico para cavar y una pequeña daga polivalente.



Figura 12. Gladius hispaniensis tipo Mainz (museo Speyer) con mango de plata.

La escena en la que se observa la táctica del *testudo* o tortuga está ampliamente atestiguada, tanto por las fuentes como por documentos escultóricos (la Columna Trajana y la de Marco Aurelio). Consistía en la utilización del escudo (*scutum*) para cubrir la cabeza y el frente de una formación cerrada, consiguiéndose con ello la protección contra dardos enemigos. Era utilizado frecuentemente con este fin, sobre todo en el asalto a murallas, como se refleja en la Columna Trajana. Polibio nos habla en el s. II a. C. ya de esta táctica cuando relata la toma de Cartago Nova en la IIª Guerra Púnica: “Efectivamente, acordándose de lo que Escipión les había dicho en la arenga de Neptuno y de su asistencia, se inflamó tanto su espíritu, que hecha la tortuga, arremeten contra la puerta, e intentan por defuera hacerla pedazos con hachas y azuelas”⁵⁰ y además nos describe brevemente que en la ocupación de Heraclea “La ciudad de Heraclea fue ocupada de un modo inusitado. Tenía muy bajo el muro por uno de los lados, y los romanos eligieron tres compañías para atacarla por aquella parte. Los soldados de la

⁴⁸VEG., Op. Cit., I, XX.

⁴⁹POLI., Op. Cit., VI, IX.

⁵⁰POLI., Op. Cit., X, III.



*primera compañía colocaron los escudos sobre la cabeza, formando una especie de tortuga que parecía un tejado [...] La tortuga militar, ordenada en pendiente, se asemeja al techo de una casa. Es una táctica habitual en los romanos, como lo son los juegos del Circo.*⁵¹. Flavio Josefo nos dice que “*Se deslizaban las flechas sin dañar, y [...] los soldados pudieron, sin riesgo, minar la muralla y prepararse para pegar fuego a la puerta del Templo.*”⁵². Pero si era necesario podía cubrirse también los flancos y la parte trasera, aunque no tan perfectamente, para crear una protección total, como vemos en la película.



Figura 13. Legionarios formando la testudo (Columna Trajana).

En cuanto a crear un círculo en inferioridad con el enemigo alrededor César nos cuenta el episodio acaecido al poner pie en la Galia tras su vuelta

⁵¹ POLI., Op. Cit., XXVIII, VIII.

⁵² FLAVIO JOSEFO, *Guerra de los judíos*.



de Britania: “[...] codiciosos del pillaje, los cercaron, no muchos al principio, intimándoles que rindiesen las armas si querían salvar las vidas, mas como los nuestros formados en círculo hiciesen resistencia [...]”⁵³. Vegetio también nos indica el modo de actuar en el caso de que tu formación quede aislada en un flanco y rodeada por el enemigo. Aunque él se refiere a una magnitud de batalla mayor creemos que el principio es igualmente válido: “Hay que evitar especialmente que tus tropas sean rodeadas por una multitud de enemigos o por escuadrones aislados [...] Y si se da esta circunstancia sólo hay una solución, replegar el ala y el flanco y redondear la formación para que tus soldados, girados, defiendan las espaldas de los aliados.”⁵⁴.

Un testigo de primera mano en la utilización de los carros de guerra britanos fue Julio César, quien se detuvo a describirlos en la Guerra de la Galias:

“Su modo de pelear en tales vehículos es éste: corren primero por todas partes, arrojando dardos; con el espanto de los caballos y estruendo de las ruedas desordenan las filas, y si llegan a meterse entre escuadrones de caballería, desmontan y pelean a pie. Los carreros, en tanto, se retiran algunos pasos del campo de batalla y se apostan de suerte que los combatientes, si se ven apretados del enemigo, tienen a mano el asilo del carricoche. Así juntan en las batallas la ligereza de la caballería con la consistencia de la infantería; y por el uso continuo y ejercicio es tanta su destreza, que aun por cuestras y despeñaderos hacen parar los caballos en medio de la carrera, cejar y dar vuelta con sola una sofrenada; corren por el timón, se tienen en pie sobre el yugo, y con un salto dan la vuelta al asiento.”⁵⁵.

Tácito por su parte, al relatarnos la rebelión de Boudica (o Boudicea) en el 61 d. C. relata: “Boudica, con sus hijas delante suyo, viajó en carro de tribu

⁵³CÉS., Op. Cit., IV, XXXVII.

⁵⁴VEG., Op. Cit., III, XXIX.

⁵⁵CÉS., Op. Cit., IV, XXXIII.



*en tribu, declarando que realmente era normal para los bretones pelear bajo el liderazgo de las mujeres.*⁵⁶. Y además al describir la batalla de Monte Graupio dice “*Los carros de guerra ocupaban el centro de la llanura con ruidosas evoluciones.*”⁵⁷

Sin embargo, Vegetio, que nos transmite como contrarrestar los carros falcados, es decir, con cuchillas en los flancos, hace una relación de quienes los usaron contra Roma: “*El primero que lo utilizó contra el ejército Romano fue el rey Pirro en Lucania, y después emplearon muchos otros Aníbal en África, el rey Antíoco en Oriente y Yugurta en Numidia*”⁵⁸. En ningún momento cita los carros britanos como aquellos que podían segar miembros con las cuchillas que portaban incorporadas, y, como hemos visto, tanto en las descripciones de Tácito como de Julio César (este último testigo de excepción), no hacen mención a tales armas. Supuestamente estas hojas afiladas hubieran impedido la táctica de combate de los britanos montados en ellos, ya que parece ser que una vez entre los escuadrones de caballería uno de los ocupantes desmonta y pelea a pie, algo que hubiera resultado peligroso con cuchillas. De la forma de contrarrestar estos carros de guerra también nos habla Vegetio: “[...] *queda retenido al menor obstáculo y se puede capturar en cuanto un caballo es golpeado o herido. Pero dejaron de usarse sobre todo por la siguiente estratagema de los soldados romanos: cuando se entablaba combate, los romanos arrojaban de repente abrojos por todo el campo de batalla, y cuando las cuadrigas en plena carrera golpeaban contra ellos quedaban destrozadas. El abrojo es un artefacto defensivo formado por cuatro palos atados que se arroje como se arroje queda apoyada sobre tres puntas y causa daños con la cuarta que queda erguida hacia arriba.*”⁵⁹. Aunque Arriano (quien en su juventud estuvo en Britania) dice que los carros británicos eran

⁵⁶TÁC., Ana., 14, 35.

⁵⁷TÁC., Agr., 38.

⁵⁸VEG., Op. Cit., III, XXIV.

⁵⁹VEG., Op. Cit., III, XXIV.



ligeros, por lo que podían utilizarse en todo tipo de terreno⁶⁰.

3.4. Los denominados “pictos”.

La acción de la cinta se desarrolla hacia el año 140 d. C. aproximadamente. Las noticias más exhaustivas y fiables que tenemos próximas a esas fechas son las que relata Tácito unos cuarenta años antes (en todo caso posteriormente al 97 d. C., cuando muerto Domiciano no peligraba ya la vida por escribir libremente) en la biografía de su suegro, Agrícola, quien libró la batalla de Monte Graupio. Cabe suponer que el relato es bastante fidedigno pues consultó con la fuente primaria. En esta batalla Tácito describe a los que denomina caledonios, no *pictos*, y lo que es más, los describe con el “*cabello rojizo y miembros largos*”⁶¹, pero en ningún momento con marcas o pintura sobre su piel. Curiosamente quienes sí utilizaban pinturas eran las tribus encontradas por César en el s. I a. C., ya que los describe así: “*Pero generalmente todos los britanos se pintan de color verdinegro con el zumo de gualda, y por eso parecen más fieros en las batallas.*”⁶². Aunque cabe suponer que “*con todos los britanos*” César se refería a las tribus del sur-este de la isla con los que se encontró (*trinovantes, icenos, segonciacos, ancalites, bíbrocos y casos*), y no a los pueblos que habitaban la región de la actual Escocia.

La fuente que por primera vez denomina a los habitantes de la antigua Escocia como *pictos* es Eumenio en el 297 d. C. (es decir, doscientos años después) en su Panegírico: “*Caledonum, Pictorumque regionem*”, es decir, la región de los *caledonios* y los *pictos*. Amiano Marcelino, a finales del s. IV d. C. escribe que durante el año 360 d. C. “*Los escoceses y los pictos habían roto su convenio con nosotros, y estos pueblos feroces, extendiendo sus incursiones y estragos por toda la frontera, infundían terror en nuestras provincias, dominadas aún por la impresión de sus recientes desastres.*”⁶³ Es

⁶⁰ ARRIANO, *Ars Tactica*, 19.

⁶¹ TÁC., *Op. Cit.*, II.

⁶² CÉS., *Op. Cit.*, V, XIV.

⁶³ AMIANO MARCELINO, *Historia del Imperio Romano*, XX.



decir, en lo que coinciden los autores es en la separación entre los *pictos* y otros pueblos de la misma zona geográfica. Los *scotos* escoceses eran una de las principales tribus guerreras, junto con los *atacotos*. Más tarde⁶⁴ Amiano Marcelino nos comenta que “*los pictos, los sajones, los scotos y los atacotos entraban a sangre y fuego por la Gran Bretaña*”, refiriéndose al año 365 d. C., y en el 368 d. C “*es cosa esencial hacer notar que los pictos formaban en esta época dos grupos, los dicalidones y los vesturiones, que, de acuerdo con los belicosos pueblos de los atacotos y escoceses, causaban por todos lados estragos*”⁶⁵.

Los *pictos*, que recibían tal denominación según un verso de Claudiano debido a las marcas producidas por un hierro en su cuerpo, no entran en la historia hasta finales del s. III d. C., y nada se sabe de ellos antes, mucho menos durante el reinado de Antonino, tiempo en el que se desarrolla la película, lo que no quiere decir que no existieran entonces, sino que no tenemos noticia, algo congruente habida cuenta que era un territorio que los romanos no dominaron nunca y al que sólo llegó una vez Agrícola, y quizá, la perdida IX legión. Para un mayor rigor histórico la cinta debiera haber utilizado *caledonios* de pelo rojo, como los descritos por Tácito, pero la licencia en la que los *pictos* forman parte de la trama argumental tampoco debe considerarse errónea completamente, ya que existe la posibilidad de que realmente los llamados *pictos* estuvieran allí en el s. II d. C.

3.5. El culto a Mitra en el ejército romano.

El mitraísmo era una religión misteriosa de origen iránico que se propagó por el imperio a partir del s. I d. C., por la que un legionario se podía sentir especialmente atraído. Aunque no compartía el proceso de muerte-resurrección de otros ritos misteriosos, sino que el dios era invicto, sí que es especialmente atractivo al ejército por el carácter militar de Mitra, la estructuración por grados en el seno de la religión o el combate dualista en el

⁶⁴AMIA., Op. Cit., XXVI.

⁶⁵AMIA., Op. Cit. XXVII.



que Mitra mata al toro⁶⁶. Compartía con otras religiones místicas orientales el dar respuesta a las nuevas necesidades populares tras el excepticismo y superación en gran medida de la religión tradicional, es decir, un código moral al que atenerse y una esperanza de salvación más allá de la muerte. De todas formas hay graves limitaciones para conocer el relato mítico al que nos referimos, ya que principalmente se ha tenido que hacer uso de la iconografía revelado por el registro arqueológico en los mitreos. En el mitreo de Sta. Prisca se halló la inscripción “*et nos servastiernalisanguine fuso*”, y Alvar cree que puede llevar a una línea en la que la salvación en el Mitraísmo implicó un acontecimiento cruento, en este caso el sacrificio del toro. No se sabe si el toro es una alegoría del propio Dios o bien es una víctima expiatoria. O lo que es lo mismo, por el momento el análisis pormenorizado de la religión no es posible debido a la falta de información sobre la misma⁶⁷. También es cierto que el concepto de *salus* asociado al mitraísmo lo mismo puede ser una cualidad identificada con el dios, que realmente la salvación póstuma como motivo último de la religión mística⁶⁸. La ventaja adicional del mitraísmo para un romano que viajara mucho, y por cierto que muchos legionarios lo solían hacer, de admitir otras religiones sin excesivos reparos, muy al contrario que el cristianismo, otra religión oriental con especial penetración también en el ejército aunque en el s. II d. C. aún débil comparada con la de Mitra en este tiempo, posiblemente debido a las reiteradas persecuciones.

Es precisamente la hipótesis más contrastada aquella que ve a la legión como el motor de difusión del mitraísmo desde Oriente, en las campañas de los Flavios, en la segunda mitad del s. I d. C. Allí entrarían en contacto con ella posiblemente por los reclutamientos realizados entre personas de la misma región que ya eran adeptos a Mitra, y que volverían a occidente a nuevos destinos propagando de este modo la religión oriental. En el caso que nos ocupa, es decir, Britania, tanto es así que en muchos de los fortines

⁶⁶ HELGELAND, J. 1986, 1470-1505.

⁶⁷ ALVAR, J., 1995, 500-501.

⁶⁸ LE GLAY, M., 1982, 427-438.



alineados en el Muro de Adriano se han encontrado evidencias del culto a Mitra, como inscripciones votivas, e incluso mitreos, como el de Carrawburgh (Brocolitia), en la que hay una inscripción dedicada por un prefecto de la 1ª cohorte de Batavianos⁶⁹. El mitreo de Londres mide 20x8 metros y tiene tres naves. En su extremo occidental, sobre una plataforma a la que conducían escalones, debía estar el relieve de Mitra (cuya cabeza se encontró en el yacimiento), representado dando muerte al toro sagrado.



Figura 14. Relieve funerario de un Aquilifer en Brescia (Italia) con aquila legionaria y asta con dos phalerae.

⁶⁹SALWAY, P. 1989, 711.



3.6. Otros aspectos.

Como hemos comentado con respecto a la reforma de Mario a partir del s. I a. C. el máximo emblema de cada legión era el águila, aparte del emblema que designaba el símbolo (generalmente emparentado con el origen o acantonamiento duradero de las tropas, como el toro en Hispania, el jabalí en la Galia o el minotauro en Grecia) y el signo del zodiaco que creían traería buena suerte, como el de Capricornio (una cabra). Durante el Imperio esta águila era de oro, se le conferían poderes sobrenaturales y era un símbolo místico y religioso para la legión. El mayor deshonor era perder el águila, así como una gran hazaña recuperarla, algo que ya se utilizó como trama de un capítulo en la serie Roma, y que, a tenor de la reacción de Augusto cuando se perdieron las águilas de Varo en los bosques de Teutoburgo, debía ser así. Por lo tanto el punto de vista argumental sobre la recuperación del águila es acertado. El máximo honor era ser *aquilifer*, el que portaba el estandarte del águila, y tenía una gran influencia sobre la tropa gozando de un estatus superior. La preocupación por proteger el águila que se muestra en la película, sobre todo en su parte final, no es ni mucho menos ficción. El conflicto intimista que genera dudas sobre la probidad del padre al defender el emblema de la legión, ya que encabezaba la primera cohorte, es coherente y está contrastado. Otra cosa es que decida descubrir la verdad a solas con un esclavo *brigante* en territorio escocés. En este punto quizá ya pueda considerarse el argumento como una inmersión en el terreno de la plena ficción. La proyección del águila imperial como emblema de otros regímenes de hecho atestigua su pervivencia simbólica, más por el hecho probable de la identificación de estos regímenes con el supuesto pasado glorioso de Roma. Hoy día el águila imperial sigue siendo símbolo nacional incluso en democracias liberales, como Alemania.

Tampoco está mal adaptado el uso de las *amulae*, los brazaletes condecorativos, junto con los *torques* o collares. Durante el imperio los soldados rasos y centuriones recibían estas distinciones, y también *faleras*



(medallones). Los tribunos, prefectos y comandantes (*legati*) recibían *hastae purae* (asta de metal, generalmente plata) y coronas (salvo las coronas cívicas, murales y vallares, que se concedían a cualquier soldado):

- Corona cívica: por salvar a un ciudadano.
- Corona mural: al primero en escalar la muralla enemiga.
- Corona vallar: al primero en franquear el atrincheramiento enemigo.
- Corona triunfal: a los generales con el triunfo concedido, aunque en el Imperio este sólo podía ser el Emperador, pero eso sí, al general victorioso se le concedían los ornamentos del triunfo.
- Corona obsidional (de césped): al libertador de una ciudad sitiada.

4. EL MISTERIO DE LA IX HISPANA.

Con este epígrafe pretendo realizar una pequeña síntesis del estado de las cosas, al no poder aportar nada más de lo que ya muchos académicos e interesados en el tema han investigado.

Los elementos de los que se nutre el verdadero rompecabezas que suponen las evidencias sobre la existencia o ausencia de la IX Hispana son pocos, dispersos, y además, en algunos casos, sirven tanto para apoyar una hipótesis por parte de un investigador como para desbaratarla y plantear la contraria por parte de otro. Lo único cierto por el momento es que no existen pruebas materiales contrastables que permitan verificar una hipótesis única. O lo que es lo mismo, el misterio por ahora sigue sin solución.

4.1. La historia de la IX Hispana.

Esta legión sirvió a las órdenes de Julio César como gobernador de la Hispania Ulterior en 61 d.C., donde obtuvo el cargo de gobernador, y más tarde con el mismo César participó en la Guerra de las Galias y la guerra civil para acabar sirviendo a Augusto en las Guerras Cántabras. Fue al partir hacia Panonia (acuartelada en Siscia) cuando se le dio el título de Hispana. En el 14



d. C. la IX fue una de las legiones que se amotinó según nos cuenta Tácito⁷⁰ (Anales, I), y más tarde en el año 43 d. C. fue llamada a engrosar las filas (cuatro legiones con ella) de la invasión de Britania bajo las órdenes de Aulo Plaucio. Se acantonó en Lindum (actual Lincoln) y en el 60 d. C., recibió un duro revés con la rebelión de la reina Boudica, pues un joven comandante llamado Petilio Cerial perdió a cuatro cohortes que supusieron casi 2000 bajas. En el 61 d. C. de hecho se reemplazó a estos dos mil hombres desde una legión situada en el Rin (la XXI Rapax en Vindonissa), y pasaron a formar parte de la IX Hispana en Britania. Entre el 77-84 d. C. participó de las campañas de Agrícola, quien pasando por Gales y venciendo a los *ordovicos* llegó hasta Escocia, y culminó en la batalla de Monte Graupio, donde los romanos infligieron una derrota clara al ejército de 30000 caledonios que le había plantado cara, en algún lugar del noreste de la actual Escocia. Hacia esas fechas nuestra legión se establece en el norte, en Eboracum (York), y hacia el 108 aún más al norte, cerca de Carlisle.

4.2. ¿Qué ocurrió con la IX Hispana?

Una moneda del 120 d. C. da prueba de la existencia en ese año de la legión en Britania, y otra legión llegó en el año 122 d. C. posiblemente como reemplazo de la IX. Así mismo en el año 162 d. C.⁷¹, con Marco Aurelio, se realiza una inscripción epigráfica con las legiones existentes en ese momento en el Imperio, y la IX Hispana no aparece en la misma, lo que sólo puede significar que ha sido disuelta o destruida. En las fuentes no hay noticia sobre ella, y ningún testimonio que haya llegado hasta nosotros parece dar una pista al respecto.

Hay dos inscripciones de la IX Hispana halladas en Nimega, en el bajo Rin, que sitúan a la legión en el continente entre los años 104-120 d. C.⁷², y

⁷⁰TÁC., Ana., I.

⁷¹ILS (Inscriptiones Latinae Selectae), 2288, H. Dessau, Berlín ; CIL (Corpus Inscriptionum Latinarum), VI, 3492, A, B.

⁷²WEBSTER, *Roman Imperial Army*, 2.



además hay un altar que fue inaugurado por Lucio Latinio Macer, prefecto del campamento de la IX Hispana. Pero eso no es todo, sino que conocemos el *cursushonorum* de dos tribunos *laticlavius* de la Hispana que disfrutaron de largas vidas tras el 122 d. C. Uno, Lucio Emilio Caro, sirvió en torno al 119 d. C. en la IX, y el otro, Lucio Norvio Crispino Marcialis Saturnino, en el 121 d. C. Caro, que llegó a ser cónsul y gobernador de Arabia⁷³, abandonó la IX Hispana en 121 d. C., y por lo tanto fue sustituido por Saturnino, como segundo al mando de la Hispana. Saturnino también vivió mucho más allá de estas fechas, y llegó a ocupar los cargos de pretor, comandante de legión, cónsul⁷⁴ y gobernador provincial. Aún hay otro dato intrigante y que en teoría desmonta, como todas estas evidencias, la hipótesis del desastre en Escocia: un tal Quinto Camurio Numisio Junior sirvió como tribuno en la IX legión, y se sabe que otro tal Quinto Numisio Junior fue cónsul en el 161 d. C. Si son el mismo individuo aportaría otra prueba contra el desastre caledonio y a favor del traslado ordenado de la IX Hispana hacia otro destino.

Quienes respaldaron que así era apostaron por una nueva hipótesis, en la que toda la IX Hispana habría sucumbido en la Revuelta Judía del 132-135 d. C., basándose en el hecho, bastante exiguo, de que Dión Casio escribió “*muchos romanos, además, perecieron en esta guerra*”⁷⁵, y por el mismo motivo y autor, Dión Casio, otros creen que es la legión destruida a la que hace referencia mucho después, en 161 d. C. contra los partos, en Armenia, sin dar el nombre. A pesar de esto hay que tener en cuenta que la XXII Deiotariana estuvo siempre destinada allí y que es una firme candidata al desastre. Y por lo demás, respecto a la revuelta de Judea, ninguna fuente literaria nos indica que toda una legión fuera arrasada. Más probable es que la X Fretensis y la VI Ferrata, que sí estaban allí seguro, sufrieran numerosas bajas.

Ahora veamos quienes utilizan las mismas evidencias sobre la supervivencia de la IX Hispana más allá del 122 d. C. no sólo para rebatir esta

⁷³ L'Année Epigraphique, París, 1909, 236, Gerasa.

⁷⁴ CIL, VIII, 2747, 18273.

⁷⁵ DIÓN, Op. Cit., LXIX, XIV.



hipótesis, sino para plantear precisamente la contraria, que la IX legión Hispana cayó en algún momento del 122 d. C. en la actual Escocia a manos de los caledonios.

Para comenzar las inscripciones de Nimega no serían prueba suficiente de que toda la legión se hallaba allí. El hecho de que un altar lo dedicara el prefecto del campamento, Lucio Latinio Macer, es de hecho raro, pues si hubiera estado la legión al completo hay dos rangos por encima de él preceptivos para ello: el tribuno *laticlavius*, es decir, el segundo de la legión, y el legado, el primero al mando. La hipótesis pasaría por la transferencia de un destacamento más o menos numeroso (una cohorte o más) desde la IX Hispana a la Baja Germania en 113 d. C., para suplir a los soldados que debían acompañar a Trajano en su campaña para el 114-116 d. C.⁷⁶. En apoyo de esta hipótesis hay que mencionar el hallazgo numismático que hemos comentado anteriormente, y que sitúa a la Hispana en Britania en el 120 d. C.

En cuanto a Quinto Camurio Numisio Junior, que sirvió como tribuno sin fecha determinada en la IX, no tiene por qué ser necesariamente el mismo individuo que Quinto Numisio Junior cónsul en 161 d. C., sino que puede ser perfectamente su hijo. Si no fuera así el tribunado de este solo individuo se situaría sobre el 140 d. C., una fecha para la pervivencia de la IX Hispana muy posterior a su supuesto desastre en Escocia. Pero si son dos individuos diferentes el tribunado del padre, de Camurio, se adelantaría en el tiempo y cuadraría perfectamente con las fechas que se barajan para la Hispana en torno al 120-122 d. C. en el limes británico.

Respecto a los dos tribunos *laticlavius*, Caro y Saturnino, hay que decir que sobrevivieron muchos años más al supuesto desastre de la IX, pero el detalle a tener en cuentas es *que no sobrevivieron igual*. Llevaron vidas muy diferentes. Caro, el que dejó de servir en la IX Hispana en el 121 d. C., y por lo tanto no participó en los sucesos que acaecieron a esta legión cualesquiera que fuesen, había entrado en el Senado, fue nombrado pretor, *legatus* de una

⁷⁶ HOLDER, *The Roman Army in Britain*, 1.



legión, cónsul y, por último, en 142 d. C., gobernador de Arabia. Sin embargo vamos a observar detenidamente qué ocurrió con el *cursus honorum* de Saturnino, el hombre que sí se quedó en la IX Hispana en el 121 d. C.; el hombre que posiblemente vivió y quizá fue uno de los pocos que sobrevivió a un desastre en su legión: su carrera, tras el 122 d. C., se para en seco durante 25 años. 25 años durante los cuales Adriano no vuelve a confiarle ningún cargo. Es ya con Antonino Pío, en el 147 d. C., en torno a los cincuenta años, que Saturnino obtiene el rango de comandante de la legión III Augusta en África, y al cabo de un tiempo fue nombrado cónsul. Una carrera sin duda insólita por el vacío de 25 años en el *cursushonorum*. ¿Qué le pasó a Saturnino? Hay antecedentes que nos pueden hacer sospechar lo que ocurrió. Durante el reinado de Claudio, en el 51 d. C. “*la legión comandada por Manlio Valente había sido derrotada*” por los siluros de Gales⁷⁷. Manlio Valente pudo sobrevivir, pero fue desterrado de las listas de ascensos durante los diecisiete años siguientes, hasta el 68 d. C., con Galba en el poder. Es decir, por su derrota Manlio Valente fue marginado de los puestos de promoción. Es en torno a estas premisas y estos dos personajes, Caro y Saturnino, que Dando-Collins⁷⁸ se plantea si Saturnino partió junto con su legión, la IX Hispana hacia el norte, quizá cuando el propio emperador Adriano había ordenado ya la construcción del Muro y la IX se acantonaría cerca para ayudar a su construcción. El motivo por el que dejarían su enclave pudo ser, según Dando-Collins, una emboscada disfrazada de falsa promesa de paz. Saturnino habría sido pues uno de los pocos supervivientes de la tragedia, y en consecuencia apartado de los ascensos por una derrota que habría provocado el oprobio romano y de la que se intentaría no volver a hablar. De ahí quizá el vacío de información. En cualquier caso esta hipótesis abalaría la trama planteada, a grandes rasgos, por la autora de la novela, Rosemary Sutcliff, sobre el desastre de la IX Hispana contra los *caledonios* (en la novela *pictos*) en tierras de Escocia.

⁷⁷TÁC., Op. Cit., XII, XL.

⁷⁸DANDO-COLLINS, Stephen, *Legiones de Roma*, 2010.



Algo es seguro en cualquier caso. Todas las hipótesis están abiertas aún, sin posibilidad de verificación con las escasas evidencias que se manejan, dejando al albur de nuevos hallazgos el conocimiento sobre el destino sufrido por la legión IX Hispana.

5. CONCLUSIONES EN CUANTO A LA ADECUACIÓN HISTÓRICA Y DIDÁCTICA DE “LA LEGIÓN DEL ÁGUILA”.

Las posibilidades del arte secuencial en cuanto a guion y lenguaje audiovisual permiten, si la dirección artística ha intentado mantener el rigor histórico, mostrar la historia con un plus pedagógico por encima de otros medios. Un guion bien estructurado reserva una parte de sus recursos al diseño de personajes e identificación colectiva con los mismos que procura hacer partícipes a los espectadores de la historia narrada, y en tanto que protagonistas virtuales que empatizamos con el conflicto y las motivaciones de los personajes asumimos mucho más rápidamente una información que de otro modo podría no resultar atractiva al profano. El caso que nos ocupa, “La legión del águila”, realiza un esfuerzo notable de documentación histórica sobre todo en su primera parte, en la que la legión y el campamento romano se muestran de un modo descriptivo casi documental. A su vez una sabia dirección, sobre todo anterior a la mitad de la cinta, y posterior montaje, intercala en varias ocasiones planos de las reacciones a los conflictos planteados, con las que el espectador pasa del visionado objetivo al catártico en el que asume parte de los elementos que tiene ante sí como propios. Nada nuevo desde Aristóteles en narración, pero me parecía importante remarcarlo ya que es raro ver un péplum actual con tan pocas concesiones a la galería (que las tiene también). En conclusión, creo que en lo que respecta a contenidos de la legión romana, que es en lo que he basado esta contextualización histórica, “La legión del águila” realiza un esfuerzo notable de documentación y posterior realización, y por lo tanto es una película con un alto valor pedagógico sobre la civilización romana, tanto por rigor histórico como por explotación de los recursos de la narración audiovisual que potencian el auto-aprendizaje.



6. BIBLIOGRAFÍA.

1. ADAM, J.P.: *La construcción romana: materiales y técnicas*, Editorial de los Oficios, León, 1996.
2. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.: «Las calzadas. Arterias de la guerra en la Hispania romana republicana», Morillo Cerdán, A. (ed.): *Arqueología militar romana en Hispania*, Gladius, Anejos 5, 493-501, 2002.
3. COLLINGWOOD, R. C.: *Roman Britain*, OUP, Oxford, 1932.
4. DANDO-COLLINS, S.: *Legiones de Roma. La historia definitiva de todas las legiones imperiales romanas*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2012.
5. DE LAVIGNY, J.: *Storia moderna di Roma antica: gli Antonini*, Edizioni Forni, Ginebra, 1973.
6. ESPINOSA RUIZ, A., RUIZ ALCALDE, D., MARCOS GONZÁLEZ, A., PEÑA DOMÍNGUEZ, P.: «Nuevos testimonios romano-republicanos en Villajoyosa: Un campamento militar del siglo I a.C.» *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial / coord. por José Uroz Sáez, José Miguel Noguera Celdrán, Filippo Coarelli*, 2008, ISBN 978-84-95815-12-5, págs. 199-220, 2008.
7. ESPINOSA RUIZ, A., RUIZ ALCALDE, D., MARCOS GONZÁLEZ, A., PEÑA DOMÍNGUEZ, P., MARTÍNEZ SÁNCHEZ, A. M.: «El campamento militar de las Guerras Sertorianas de Villajoyosa». *Las guerras civiles romanas*



en Hispania: una revisión histórica desde la Contestania. (Sala Sellés y Moratalla Jávega Eds.), 2014, ISBN 978-84-9717-341-4, Universidad de Alicante y Diputación de Alicante, págs. 115-126.

8. FRERE, S. S.: *Britannia, a History of Roman Britain*, Routledge&Kegan Paul, Londres, 1987.

9. GARCÍA MORÁ, F.: *Un episodio de la Hispania republicana: la guerra de Sertorio*. ISBN 84-338-1308-0. Universidad de Granada, 1991.

10. GARCÍA Y BELLIDO, A.: «El ejército romano en Hispania», *Archivo Español de Arqueología* 49, nº 133-134, 59-101, 1976.

11. GIBBON, E.: *The Decline and Fall of the Roman Empire*, Encyclopaedia Britannica, Chicago, 1932.

12. GIULIANI, C. F.: *L'edilizianell'antichità*, NIS, Roma, 1990.

13. GRIMAL, P.: *La civilización romana. Vida, costumbres, leyes, artes*, Barcelona, Paidós, 1999.

14. LE BOHEC, Y.: *El ejército romano*, Barcelona, Ariel, 2004.

15. LLORET MAURI, A. T.: *El campamento militar romano de Villajoyosa y su incidencia en la gestión de la edificación urbana*. Memoria del Proyecto Fin de Máster de Gestión en el Patrimonio Edificado, Universidad de Alicante, 2011.



16. MANDY B. y otros: «Les fossés du plateau de la Sarra», Goudineau, C. (dir.) : Aux origines de Lyon, DARA 2, 38-44, 1989.

17. MOMMSEN, T. : *The Provinces of the roman Empire*, T. R. S. Broughton (ed.), UoC, Chicago, 1968.

18. MORILLO CERDÁN, A.: «Fortificaciones campamentales de época romana en España». *Archivo Español de Arqueología*, 163-164, 135-190, 1991.

19. PEÑA DOMÍNGUEZ, P.: «Las aportaciones de las fuentes literarias y arqueológicas a la interpretación del campamento tardorrepublicano de Villajoyosa». *Revista digital Iberian*, Nº 7.1 Especial II Aniversario de Iberian.

20. PEÑA DOMÍNGUEZ, PEDRO: «La didáctica de la virtualización. Sistema defensivo romano: un ejemplo práctico». *Revista digital Blog 3d*, mayo de 2013, ISSN 2340-0412, 2013.

21. PEÑA DOMÍNGUEZ, PEDRO: «El pasado soñado... Entre fantasía y realidad: el Síndrome de Maccari». *Revista digital Blog 3d*, mayo de 2013, ISSN 2340-0412, 2013.

22. RODRÍGUEZ COLMENERO, A.: «El campamento romano de AquisQuerquennis (Orense)», *II Seminario de Arqueología del Noroeste*, Santiago de Compostela, 247-260, 1980.



23. ROLDÁN HERVÁS, J. M.: *El ejército de la república romana*, Madrid, Arco, 1996.

24. RUIZ ALCALDE. D., y MARCOS. A.: «Fosa Fastigata de Campamento Romano Republicano de la Calle Colón esquina Calle Pizarro, Villajoyosa (Alicante)», *Actuaciones Arqueológicas en la Provincia de Alicante 2005*, edición en CD-ROM de la Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante, Alicante, 2005.

25. SALWAY, P.: *Roman Britain*, OUP, Oxford, 1981.

26. ULBERT, G. *Cáceres el Viejo. Einspätrepublikanisches Legionlager in Spanisch-Extremadura*, Mainz, Von Zabern, XIV-318 pp. LXXX láms., II mapas (=MADRIDER BEITRÄGE, XI), 1984.

27. WEBSTER, G. y DUDLEY, D. R., *The Imperial Roman Army of the First & Second Centuries*, Black, Londres, 1979.

28. WHEELER, R. M., *Rome Beyond the Imperial Frontiers*, Bell, Londres, 1954.

Historia Digital, XVI, 27, (2016). ISSN 1695-6214

© Pedro Peña Domínguez, 2016

